Vicente Rodríguez de Arellano.

Poesías varias.

POESÍAS VARIAS

DE DON VICENTE RODRIGUEZ

DE ARELLANO.

Me quoque Parnasi per lubrica culmina raptat
laudis amor...
P. Jacob. Vannier.

MADRID
POR REPULLÉS.
1806.

FL DRPS FA/0588
0500757235

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DOÑA JOAQUINA MARÍA DEL PILAR TELLEZ GIRON, ALFONSO PIMENTEL, CONDESA DE OSILO, MARQUESA DE SANTA CRUZ, DE VILLASOR Y DE ARCICOLLAR, CONDESA DE MONTE SANTO Y DE PIE DE CONCHA, GRANDE DE ESPAÑA, ETC. ETC. ETC.

EXCMA. SRA.

Vulgarmente se dice que los agravios se imprimen en bronce, y los beneficios se escriben en el

agua; yo, que deseo ser excepcion de tan comun proverbio, y acreditar la gratitud que debo á los innumerables favores que he recibido y recibo de V. E. y toda su nobilísima casa, tomo el partido que me cabe para manifestarla mi agradecimiento. Por eso dedico á V. E. estas débiles flores de mi rústico ingenio; por mas que diga la malignidad que es error conocido ofrecer flores á quien lleva siempre consigo toda la primavera. Estoy seguro de que V. E. sabrá disimular lo malo que halle en mis poesías, que será mucho; y tambien me cons-

ta, que si encuentra algo bueno, lo sabrá estimar en mas de lo que valga; porque este bello carácter es el que distingue á V. E., y la hace mas preciosa que todos los blasones de su esclarecida sangre, y todas las gracias que adornan tan peregrino compuesto. Perdone V. E. mi atrevimiento, que la cortedad de la ofrenda no es descrédito del númen. Mi ingenio es corto, que, á ser grande, diria lo que el divino Lope en igual ocasion en estos versos suyos, aunque poco conocidos.

Mármoles inmortales,
consagraros quisiera,
por letras ofreciera

diamantes orientales:
mas lo que amor escribe,
mas inmortal que los diamantes vive.

Nuestro Señor dé á V. E. tantos años como yo deseo, y tan dichosos como V. E. merece, para que cante su fama, lo que llore la envidia. Madrid 5 de Diciembre de 1805.

EXCMA. SRA.

B. L. P. de V. E. su mas obligado y humilde servidor

Vicente Rodriguez de Arellano.

PRÓLOGO.

Yo quiero ser uno de tantos como escriben poesías en estos tiempos. Dos motivos me han decidido á hacerlo; el primero lo anuncio en la dedicatoria, y el segundo en el epígrafe que lleva la portada. Sin embargo, no soy tan vano que sin consultar mas que mi amor propio me hubiese arrojado á publicar esta obra. Todas las piezas que la componen han pasado por el

exámen de personas mucho mas inteligentes que yo en la materia: su voto desvaneció qualquiera escrúpulo que me podria haber quedado.

He procurado que fuesen interpolados los asuntos y especies de versos; porque como á mí me cansa el ver doscientos ó mas sonetos, &c. seguidos, creo que lo mismo sucederá á los demas. En la oda al nacimiento del excelentísimo señor Marques del Viso, digo en una estrofa:

Bazanes necesita
la dulce patria ahora, &c.

Al leer estos versos un amigo mio me previno que literalmente habia copiado las expresiones de una oda que en igual caso habia hecho el señor Don Leandro Fernandez Moratin: protesto que nunca he leido (y lo siento) la insinuada composicion, que será sin duda como de tan célebre ingenio; pero aunque la hubiera visto, no por eso dexaria de haber puesto los mismos versos; ántes bien habria sido mayor mi satisfaccion; pues caminaba seguro con el exemplo de un hombre de tan sobresaliente mérito: uno, dos ó tres versos, no se pueden rigurosamen-

te llamar plagio; pero como en el dia los que se llaman críticos reparan mas en frioleras que en la esencia de las cosas, me ha parecido conveniente hacer esta advertencia, para que sepan lo que acaso ignoraban.

La invencion de los *cuentos* no es mia: no he hecho mas que versificar algunos chistes que he oido, y me han gustado. Como el gusto de las gentes es tan vario, por eso en mis poesías he buscado la variedad; pues de esta suerte todos hallarán algo que se acomode á su genio. Algunas piezas corren impresas; pero desunidas, mu-

tiladas y demasiado incorrectas: ahora las presento como las concebí. Si los hombres juiciosos y entendidos me censuran, y me hacen ver mis errores, les daré las gracias, y les prometo desde luego la enmienda; pero si la censura es, como regularmente sucede, procedida de ignorantes, y lo que es peor, de descorteses, por no decir infames, pues lo son los que no cuidan del respeto que á sí mismos se deben, no haré caso; porque para hacerlo era preciso no acudir á razones, que son escusadas con quien ni puede ni quiere entenderlas. Si, como siempre, el público me honra con

su aprobacion, proseguiré dándole mis poesías en sucesivos tomos; pero si por desgracia no acierto á agradarle, mi silencio será justa conseqüencia de su desaprobacion.

SECCION PRIMERA.

ODA AL ALTÍSIMO.

A JOVE PRINCIPIUM.

Pues ves ¡ó Musa mia!
el órden admirable de las cosas,
y quántas relaciones prodigiosas
encierra su armonía,
canta en tono elevado
al Hacedor de todo lo criado.

Á una voz hizo el cielo,
la tierra, el sol, la luna y las estrellas,
brutos, aves y peces, flores bellas,
que ornan el verde suelo;
y por fin hizo al hombre
mística copia de su esencia y nombre.

Creador increado,
fin y principio de quanto es, ha sido,
y de quanto será, reconocido
se ve, y glorificado
en quantas criaturas
pueblan la tierra y las esferas puras.

Por él, en la erizada
fria estacion, los montes eminentes
se coronan de nieve, que en mil fuentes
y arroyos desatada
por el favonio blando,
á los valles desciende murmurando.

El hace que la aurora
al campo vierta animador rocío;
que espigas dore el abrasado estío;
y que Pomona y Flora
canten sus atributos
con flores bellas y sabrosos frutos.

Desde su rico asiento,
árbitro de los bienes y los males,
de los rápidos orbes celestiales
regula el movimiento;
y con frágil arena
del ponto airado la soberbia enfrena.

De sus manos sagradas
tiene en la diestra la clemente oliva,
y en la siniestra el rayo, que derriba
las torres elevadas,
y alcázares costosos,
que erigen los mortales orgullosos.

Magnífico insondable,
todo es fecundidad, todo clemencia,
todo justicia, todo providencia,
y en todo es inefable;
pues su sér excelente
cabe en sí mismo, y no en la humana mente.

De bienaventurados
espíritus inmensa muchedumbre
rodea el trono de su excelsa lumbre;
y en su amor abrasados,
con admirable canto
le apellidan ¡ó santo, santo, santo!

¿Quién de tu fortaleza,
de tu bondad y ciencia dignamente
podrá cantar, Señor omnipotente?
nadie, que en la grandeza
de tu insondable abismo,
eres tú solo lengua de tí mismo.

EL VALOR NAVARRO.

CANTO ÉPICO EN HONOR DE LOS CINCO CABALLEROS QUE LIBERTÁRON DE LA PRISION Á SU REY CÁRLOS II. DE NAVARRA.

. . . . Si quid mea carmina possunt:
Nulla dies unquam memori vos eximet aevo.

CANTO ÉPICO.

I.

En mas lozano tiempo resonaba
dulcemente la voz del labio mio
en las selvas de amor donde moraba;
alegrando la sierra el valle y rio
solo el nombre de Celia se escuchaba;
pero ya con feliz noble desvio,
aliento el corazon, templo la lira,
á empresas altas que el valor inspira.

II.

Y pues el ocio del senado llama
la atencion á las musas, tú, divina
Caliope fecunda, el pecho inflama,
de el sacro fuego que en su ardiente mina
fomenta el Pierio; porque dé á la fama,
quando supremo impulso la destina,
una accion por insigne y generosa,
digna de lauro y de memoria honrosa.

III.

De cinco ilustres grandes caballeros (1)
cinco hijos de Belona generosos,
de cinco nobles ínclitos guerreros,
de cinco en fin Navarros belicosos,
dime, heroica musa, los esmeros
de amor y de valor con que gloriosos,
á su monarca, prisionero en Francia,
libráron al teson de su arrogancia.

IV.

Nobilísimo reyno, clara fuente
de tantos esforzados campeones,
que con empeño altivo y eminente,
llenáron de heroismo en sus acciones
quanto devana el sol de ocaso á oriente,
é ilumina de el sur á los triones,
siendo á la bizarria de sus pechos
los confines de todo el orbe estrechos,

V.

Oye á un hijo que en métrica cadencia,
amante de tus lauros y tu gloria,
víctima de su fiel correspondencia,
dedica á tu atencion esta memoria,
porque tiene mas alma y providencia,
en el metro la accion que no en la historia:
dichoso una y mil veces mi instrumento,
si un breve rato te merece atento.

VI.

Altivo Juan segundo dominaba
de Francia el vasto reyno poderoso;
y quando de cruel pruebas mil daba,
el Príncipe de Gales animoso
en marciales encuentros anhelaba,
despojarle del sólio criminoso;
y en la batalla de Poitiers triunfante (2),
aprisionó su orgullo dominante.

VII.

Así pagó el frances el desafuero
de haber al noble Cárlos sorprehendido (3),
olvidada la fe y amor sincéro
á que era por el deudo compelido:
y consultando su interés primero
que la razon, fundaba su partido,
en que injusto el Navarro le pedia
los dos condados de Angulema y Bria.

VIII.

Entre tanto de Alleux sufre en el fuerte,
Cárlos una prision tan pavorosa,
que centro parecia de la muerte;
pero su alma constante y generosa,
sin rendirse al dominio de la suerte,
resiste á su ojeriza victoriosa;
que almas sublimes son en las mayores
desgracias á la suerte superiores.

IX.

Don Felipe su hermano vivamente
penetrado de tanta desventura,
preso el de Francia en Lóndres, cuerdamente
no quiso malograr su coyuntura,
y confiado en su exército valiente,
la accion medita, luego la apresura,
¡tanto el amor de hermano le provoca!
y á la venganza los clarines toca.

X.

El cuidado y la suma vigilancia
con que el Delfin oprime al prisionero,
lo internado de Alleux, y la distancia
en pais enemigo y tan guerrero,
combaten de Felipe la arrogancia,
y dando el mismo ardor á mal tan fiero,
mirando tan dificil el camino,
lamentaba el rigor de su destino.

XI.

Eran entónces del valor espejo,
y de el Dios de la guerra la delicia,
Rodrigo de Uriz, en las armas viejo;
Corbarán de Lehet, que en la milicia,
igualando el ardor con el consejo,
de amor era sensible á la caricia;
Don Fernando de Ayanz, jóven bizarro;
Cárlos de Artieda, y el Baron de Garro.

XII.

Estos, que al alto templo de la gloria
aspiraban ansiosos, deseando
eternizar su nombre en la memoria,
la prision de su rey considerando,
y de Felipe la afliccion notoria,
el peligro y la vida despreciando,
la accion mas arrestada previniéron
que las campañas militares viéron.

XIII.

Juntos, pues, y en la idea convencidos,
al punto se presentan al Infante,
y por todos en él comprometidos,
dixo Rodrigo: los que veis delante,
por su sangre y valor tan conocidos,
os ofrecen con ánimo constante
dar á mi lado el precio de sus venas
por su rey, ó quitarle las cadenas.

XIV.

No juzgueis temerario, no, el intento
que amor promueve y el valor medita;
si solo cada qual en su ardimiento
muchos mayores triunfos acredita,
¿qué será quando en su mayor aumento
uno nos llama, y otro nos incita?
el tiempo poca tropa nos consiente,
que llama la atencion la mucha gente.

XV.

Gobernado el valor de la cautela,
las cosas mas dificiles allana
á quien en conseguirlas se desvela;
del frio invierno la estacion tirana
favorece el intento que se anhela,
porque la tierra con la nieve cana
tiene al duro Mavorte suspendido,
y el ocio engendrador es del descuido.

XVI.

Como hace tantos años que tenemos
guerra con los Franceses, su lenguage
sin diferencia alguna poseemos;
disfrazado en humilde el noble trage,
seguros el pais discurrirémos,
dando fin en Alleux á nuestro viage,
en donde nos harán libre la entrada
el ingenio y los filos de la espada.

XVII.

Con algunos parientes y parciales
bastamos á la empresa; que en efecto
los pocos muchos son siendo leales
en acciones que penden del secreto;
fiad de los espíritus marciales
que nuestro pecho animan, que os prometo
que en el tiempo, señor, que el modo trato
de darle libertad, se la dilato.

XVIII.

Porque de Amiens salgamos al momento(4)
que nos dé vuestra Alteza su permiso,
aguarda solo nuestro noble intento,
que ya el valor arguye lo remiso:
admire todo el orbe el ardimiento
de amor tan grande; y pues el cielo quiso
inspirar tan heróica osadía,
sigamos el impulso que nos guia.

XIX.

En lágrimas se baña de dulzura
el Infante al oir estas razones;
y abrazando á los cinco con ternura,
id, les dice, fortísimos varones,
á cuyo esfuerzo fio mi ventura,
que miéntras haya honor en las naciones,
y dure en los mortales la memoria,
la fama os hará eternos en la historia.

XX.

No os arrojeis, amigos, de manera
que á la muerte el ardor os precipite:
ved, si ser puede, que una paz sincera
tantas dificultades facilite;
toda temeridad se vitupera,
la valentia términos permite,
y de la suerte incita el duro ceño
el temerario arrojo del empeño.

XXI.

Se despiden con esto, y diligentes
algunos deudos y parciales llaman;
sus idéas haciéndoles presentes,
promueven el honor y el pecho inflaman;
con la tardanza todos impacientes,
que han de salir aquella noche claman,
por evitar que en tales ocasiones
desmayen el valor las dilaciones.

XXII.

Trages, armas, caballos, todo junto
tenia Corbarán para el empeño:
del claro dia el esplendor difunto,
borró ya de las cosas el diseño
con sombras densas, anunciando el punto
en que descansa el mundo en blando sueño,
quando cruzando el soma cristalino,
de Alleux toman alegres el camino.

XXIII.

Cárlos, en tanto á la molesta carga
que impone á sus obscuras soledades
la idea errante con prision tan larga,
daba alivio en las dulces variedades
de amenos libros, porque en tan amarga
fatal continuacion de adversidades
divirtiese algun rato la memoria
de la infelice série de su historia.

XXIV.

Entre otras una noche mas rendido,
al tumulto ideal que lo maltrata,
reclinado en el lecho, y ya vencido,
largo y profundo sueño se dilata
por todo el cuerpo; quando así oprimido
próxima la ventura le retrata
entre opacas imágenes Morfeo,
alhagando sus ansias y deseo.

XXV.

Mira un jardin, lisonja de la aurora,
en cuyos quadros de su fértil seno,
vierte delicias apacible Flora:
de plantas olorosas el ameno
teatro que los ojos enamora,
se ve con arte matizado y lleno;
y entre ellas con suave movimiento,
juguetéa amoroso el manso viento.

...

XXVI.

Cruzà la amenidad de la floresta
con sonoro murmureo un arroyuelo,
que con aliño descuidado presta
venas de plata undosa al verde suelo;
en donde su alegría manifiesta,
alada turba que alternando el vuelo,
entre el líquido aljófar y las flores
derrama suavidad cantando amores.

XXVII.

De esta suerte, pasmado Cárlos, pende
elevado en visiones tan extrañas,
quando mayor prodigio le suspende,
pues la tierra brotó de sus entrañas
árbol brillante que á ocupar se extiende
del favonio las diáfanas campañas,
siendo esmeralda el tronco, y los espacios
de sus hojas finísimos topacios.

XXVIII.

Armados bustos de héroes valientes,
en diamantinos grandes medallones,
pendian de las ramas, tan patentes
á la vista, que el Rey en las facciones
conoce sus vasallos excelentes;
y todos los magnánimos varones
que por su libertad obrando estaban,
ve que el árbol rarísimo ocupaban.

XXIX.

De eterno númen fulgida centella,
en trage ayroso de celeste brillo,
cándida Ninfa la alta copa sella:
á cuyos pies nevado corderillo,
muestra adornada la garganta bella
con el filo acerado de un cuchillo;
símbolo hermoso que eficaz sentencia
de leales vasallos la obediencia.

XXX.

Coronas de laureles y jazmines
mostraban los candores de su mano,
y esparciendo del ayre en los confines
el ámbar de su aliento soberano,
dice: con tan gloriosos dulces fines,
que tan pocos consiguen en lo humano,
la lealtad corona los prolixos
virtuosos hechos de sus nobles hijos.

XXXI.

Dixo: quando al instante se divide
la diamantina bóveda del cielo,
que de flamante luz golfos despide:
rompiendo el claro cristalino velo,
de tierra á cielo la distancia mide
rápidamente el árbol con tal vuelo,
que penetrando las regiones bellas,
vence la luna, el sol y las estrellas.

XXXII.

Del deseo agitado el Rey despierta,
y en descifrar el sueño se fatiga,
y aunque de la razon la lumbre incierta
á discursos fantásticos le obliga,
siente cumplirse la esperanza cierta
que siempre tuvo, de que la enemiga
saña aleve, los ínclitos aceros
vencieran de sus fuertes caballeros.

XXXIII.

Mas ya los capitanes recelosos
de ser del enemigo descubiertos,
validos de la noche, presurosos
atraviesan montañas y desiertos,
fatigando sus quartagos famosos,
por evitar casuales desconciertos;
porque suele lo débil de un acaso,
á la dicha tal vez cerrar el paso.

XXXIV.

Quando el terreno á todos asegura
que ya del Cambresí la raya pisan,
con la dudosa luz del alba pura,
altiva y fuerte fábrica divisan,
obra de singular arquitectura,
cuyas almenas con las nubes frisan;
pues pirámides bellos de la esfera,
beben del sol la brillantez primera.

XXXV.

Al punto Corbarán al edificio
la vigilante vista atento aplica,
y quando de las torres el indicio
su concepto asegura, así se explica:
¡oh nobles compañeros, qué propicio
el cielo en nuestro amparo se publica!
en la espesura de esta umbría selva,
ocultos esperad hasta que vuelva.

XXXVI.

Entónces al caballo el acicate
agudo aplica, y cruza el campo llano,
compitiendo las alas que ya bate
el corazon, que hácia su dicha ufano,
dulzuras presintiendo, activo late:
pulsa la puerta, y de escudero anciano,
que muy bien le tenia conocido,
fué con grande alegría recibido.

XXXVII.

Por dueño aquel palacio obedecia
á Elvira, nobilísima francesa,
en cuya suma perfeccion tenia
el alma Corbarán cautiva y presa;
sirvióla fino en Ruan donde vivia,
siguiendo del amor tan alta empresa,
quando el Conde de Harcur, su padre amado,
fué por parcial de Cárlos degollado.

XXXVIII.

Con ocasion tan trágica ocupaba
este alcázar, blason de sus mayores,
la bellísima Elvira que lloraba
en soledad amarga sus dolores:
secreto amante aquí la visitaba
el jóven, continuando sus amores
con tal suerte, que en dulce simpatía
una alma por los dos sola vivia.

XXXIX.

Descansaba la dama en blando lecho,
quando por el criado la llegada
sabe del jóven, alma de su pecho:
vístese pronta y sale apresurada,
en gozosa inquietud todo desecho
el corazon, y al verle sonroseada,
y encendido el (de amor ciertos despojos)
se saludó el deseo por los ojos.

XL.

Ninguno de los dos á hablar àcierta,
pero al dulce tormento de sus lazos,
las potencias el mismo amor despierta,
del letargo amoroso de los brazos;
y sin que mas la vista se divierta,
del silencio rompió los embarazos
Corbarán, y le dice: amor tan puro,
quando mas extremado es mas seguro:

XLI.

Y pues importa, hermoso dueño mio,
sabrás Elvira, que en aquesa inculta
maleza que produce el bosque umbrío,
y á los rayos del sol se dificulta,
noble, aunque poca gente, de quien fio
empresa que sabrás luego, se oculta,
y á pedirte licencia á mí me envia,
de que en tu alcázar se defienda al dia.

XLII.

Con suave enojo Elvira le responde:
¡tanta desconfianza! ¿pues no sabes,
quando mi fino amor te corresponde,
que de mi corazon tienes las llaves?
venga la gente que la selva esconde,
repose y mande aqui; pero no agraves
mi mal con una accion tan peregrina,
de tan sincero amor, de fe tan fina.

XLIII.

Agradece rendido la fineza,
y atravesando el campo diligente,
dice la bizarria y la franqueza
que á todos ofreció tan cortesmente:
desampara la tropa la maleza,
y á su beldad haciéndose presente,
quedó suspensa, y admiró su gracia:
¡tal era de su hechizo la eficacia!

XLIV.

Con apacible rostro los recibe,
y dexa á discrecion todo el palacio;
exquisitos regalos apercibe
al hambre, y blandos lechos al cansancio;
mas como tal cuidado en ellos vive,
se conceden al sueño breve espacio,
miéntras que Corbarán, que se desvela,
entretiene á su dama y la consuela.

XLV.

Al escuchar su empeño, tanto pudo
el temor en Elvira, que marchita,
quedando el rostro de calor desnudo,
la rosa que de azar ya se acredita;
el peligro que idea tan sañudo,
á un caos de dolor la precipita,
y en un profundo piélago de enojos,
el alma liquidaba por los ojos.

XLVI.

Corbarán lastimado de su pena,
lá que en sí recipróca disimula,
y así le dice, y su pesar enfrena:
Elvira, si á quererme te estimula,
una ciega pasion de juicio agena,
bien tu semblante perlas acumula;
mas si mi honor, como es razon, estimas,
injustamente el sentimiento animas.

XLVII.

¿Qué dixeran de mí á no tener parte,
siendo quien soy, en ocasion tan alta?
¿Cómo me atreveria yo á mirarte,
si haciéndole á mi rey en esto falta,
me forzaba la infamia á abandonarte?
yo sé bien que la sangre que te esmalta,
á pesar de cariño tan intenso,
te hace aprobar el modo con que pienso.

XLVIII.

Aunque supiera que el cruel destino
preparaba mi fin, no lo excusára
en tan forzoso lance; amor tan fino
la calidad de noble despojára;
que damas de tal nombre, que previno
con distincion el cielo tan preclara,
mejor ven su galan con honra muerto,
que no vivo, y de infamia vil cubierto.

XLIX.

Conozco tu razon, Elvira, dice:
pero si ha de comprar tan caro el gusto
de mirarte esta mísera infelice,
no lo deseo á precio tan injusto;
jamas de amor las dichas solemnice,
si han de traer consigo tanto susto;
pues la pena á que ahora me sentencio,
apénas caber puede en mi silencio.

L.

Pero si no hay remedio, y así anhela,
y á la gloria el honor tan veloz corre,
ya es preciso saber que centinela
continua de tu Rey, es en la torre
Enrique de Neuvil, quien se desvela
ansioso por mi amor: Corbarán borre
tan grande atrevimiento y osadía
en tus impulsos la venganza mia.

LI.

No culpo su pasion, y culpo solo,
que siendo vil parcial de Juan segundo,
caliente aun con la sangre que acrisoló
el paternal honor, con que odio infundo
desde el helado hasta el ardiente polo,
quiera enlazar su mano... ¡ó horror al mundo!
pues fúnebre la tea de himeneo,
iras solo inflamára en mi deseo.

LII.

Su amor simbolizando, reberbera
una águila en el pecho, que los rayos
bebiendo á un sol, atenta persevera:
para un amante baste ya de ensayos;
presuncion tan bastarda y altanera,
llegue á hallar en mi fuego sus desmayos:
si me amas, si me quieres, tu venganza
ponga á mis pies su hidrópica esperanza.

LIII.

Mas le dixera, mas la suerte quisó
que los amigos en la estancia entráran;
previniendo que el dia era preciso
para que todas cosas preparáran,
pues del alba siguiente al primer viso
determinado estaba que llegáran
donde muriesen con marcial decoro,
ó se cubriesen de laureles de oro.

LIV.

Sacos de bruta xerga en que conducen
el carbon los humildes labradores,
prontamente previenen é introducen
en ellos los aceros matadores,
fuertes templados yelmos que relucen,
anunciando sanguíneos horrores;
y quantas armas el discurso piensa
que hacen á la venganza y la defensa.

LV.

Del atezado leño porcion poca
para hacer el engaño mas creible,
pusiéron de los sacos en la boca;
y repartiendo peso tan horrible,
sobre fuertes acémilas coloca
su diligente espíritu inflexible;
luego á distinto fin la idea mudan,
y los costosos trages se desnudan.

LVI.

En vez del oro y grana en que sudáron
diestras manos de artífice industrioso,
cotas y demas piezas se ajustáron,
infundiendo respeto pavoroso;
y sobre ellas tambien se acomodáron,
de carboneros trage cauteloso,
encubriendo con él quanto encarcela
el cuerpo de la gola á la esquinela.

LVII.

Ya declinando en su esplendor luciente
los caballos el sol precipitaba
en las ondas del mar del occidente,
y el orizonte en sombras se bañaba,
quando partir resuelven prontamente;
pues quatro leguas desde allí distaba
Alleux, y de la noche al favor grato,
era fuerza encubrir tanto aparato.

LVIII.

Intentáron de Elvira despedirse,
mas ella se cerró en su gabinete
no queriendo á este lance permitirse,
temiendo que el dolor tanto la inquiete,
al ver su amado Corbarán partirse,
y á tan violento extremo la sujete,
que pisando la raya del secreto,
muestre el amor faltando á su respeto.

LIX.

En marcha, pues, el esquadron se pone,
gozoso con la empresa tan cercana;
pero el profundo abismo que se opone
á toda accion virtuosa y soberana,
porque el valor Navarro no blasone
de tànto lauro, con envidia insana,
abre la cárcel honda de los males,
y despide las furias infernales.

LX.

Cruzan el ayre los vestiglos fieros,
y con el humo hediondo que vomitan,
forman de nubes grupos lastimeros,
y la cándida luz á Cintia quitan;
desenlazan los vientos prisioneros,
y con ímpetu tal se precipitan,
que pareció al estrépito en un punto,
que la tierra abortó el infierno junto.

LXI.

Crece por puntos la tiniebla densa,
y derraman las nubes procelosas
de agua y granizo, tempestad inmensa,
y de nuevo diluvio deseosas
se conjuran con rabia tan intensa,
que rotas las cabernas anchurosas,
tanta es la inundacion, que en su corriente
se considera mar qualquier torrente.

LXII.

Los horrísonos vientos encontrados,
la opacidad y la tormenta horrible,
de las vecinas sierras despeñados
los arroyos con fuerza irresistible,
y el crugir de los árboles tronchados,
la negra noche hacian tan terrible,
que pareció que fuera de sus quicios
se desprendia el cielo en precipicios.

LXIII.

No hay que temer, amigos, clama Garro,
que aun desquiciado el orbe, pesadumbre
causar no puede al ánimo bizarro;
la constancia en nosotros es costumbre;
nadie, pues, degenere de Navarro
rezeloso al peligro; que á la cumbre
de la virtud y gloria peregrina
por estas asperezas se camina.

LXIV.

Como la altiva palma que se erige,
quanto mas oprimida mas violenta,
de la misma manera el paso rige
la tropa, resistiendo la tormenta;
quanto mas se encrudece y mas la aflige,
mas esfuerza el espíritu y se alienta,
hasta que encuentra opuesto á tanto brio,
con turbias ondas caudaloso rio.

LXV.

Baxaba embrabecido, pero viendo
la ocasion con el tiempo malograrse,
á costa del peligro disponiendo
estaban á las aguas arrojarse;
quando la Fortaleza descendiendo,
dexó en brillante transportin mirarse,
y ahuyentando los monstruos su luz pura
los arroja del Cócito á la hondura.

LXVI.

Crece el valor la imágen lisongera,
á todos, mas tan alta se remonta
que busca el centro en la celeste esfera:
entónces Corbarán, no ya tan pronta,
el ayre cruza exhalacion ligera,
como de su caballo se desmonta,
hácia un paxizo albergue se encamina,
y los rudos pastores exâmina.

LXVII.

Díceles que pasar el rio quiere
aquella misma noche, y que desea
que de ellos quien mas práctica tuviere
en los pasos su guia y norte sea;
y como las razones que profiere,
con dadivosa mano lisongea,
jóven zagal mirándole risueño,
le presenta muy fácil el empeño.

LXVIII.

Vuelven, pues, á la tropa que dispuesta
aguardaba del rio en las orillas;
Corbarán el auxîlio manifiesta,
y aun no habian andado quatro millas,
quando al vencer una pequeña cuesta,
viéron del arte raras maravillas
en la soberbia fábrica de un puente,
que contrasta del rio la corriente.

LXIX.

Pasan alegres, y el pástor los dexa
despues de asegurarles el camino;
y quando en el oriente se bosqueja,
el retorno del astro mas divino,
y la aurora purpúrea festeja
los campos con rocío cristalino,
el ardor belicoso renováron,
porque de Alleux los muros saludáron.

LXX.

Los cinco se aproximan á la puerta,
quedándose á la vista los restantes,
y al mismo punto que la ven abierta,
su espacio ocupan, sin que los semblantes
diesen indicio de la empresa incierta;
y sacando las armas fulminantes,
fingiendo descargar lo que prometen,
con la guardia furiosos arremeten.

LXXI.

¡Traicion, traicion, en disonantes voces
exclaman los Franceses fugitivos
de los fuertes Navarros, que feroces
esgrimen los aceros vengativos;
los que afuera quedáron, tan veloces
acudiéron al ruido, y tan altivos
combatiéron, que á tantos golpes fuertes
las muertes tropezaban con las muertes.

LXXII.

A defender un puesto tan preciso
Cárlos de Artieda y Uriz se quedáron;
entónces Corbarán coge al proviso
un soldado de algunos que quedáron;
muere, infeliz, le dice, si remiso
tardas en responder, dónde encerráron
vuestras viles cautelas la persona
del que Rey de Navara se pregona.

LXXIII.

Temeroso el soldado le señala
una cercana torre que eminente
la eterea region altiva escala,
á la qual se dirige prontamente
con el jóven Ayanz que á Marte iguala;
y Garro, sin segundo, tan valiente,
á todos animó, que á su violencia
se empeñan en el riesgo á competencia.

...

LXXIV.

Guardan la fuerte torre cien Franceses;
pero qual suele en abrasado estío
ceder inundacion de rubias mieses,
de segador robusto el poderío,
caen así á los bárbaros reveses
que experimentan del Navarro brio,
fieramente cortados á sus plantas
brazos y muslos, cuerpos y gargantas.

LXXV.

Los que miran estrago tan funesto,
huyen tímidamente, quando Enrique
de Neuvil, que era cabo de aquel puesto,
¿vais, les dice, Franceses, donde explique
y haga tanto temor mas manifiesto
el deshonor? ¿quereis que comunique,
para eterno padron que infame á Francia,
la fama tanto oprobio en la inconstancia?

LXXVI.

Decia así; y con pocos que animados
de su acento se uniéron á su suerte,
resiste á los Navarros esforzados;
airado apénas Corbarán lo advierte,
los filos de su espada bien templados
en tanta sangre que vertió la muerte,
pues ni aun momento de su esquiva saña
ociosa estuvo la fatal guadaña,

LXXVII.

Contra él previene, y al mirar su pecho
con la divisa que le anuncia Elvira,
en zeloso furor todo deshecho,
y encendido en sangrienta mortal ira,
traba guerra con él; noble despecho
la lid durando, el de Neuvil respira,
hasta que Corbarán con gentileza
le partió en dos mitades la cabeza.

LXXVIII.

Arráncale del pecho la divisa,
y ufano con la gloria que le alcanza,
sobre el trágico cuerpo que ya pisa
ofrécele á su dama la venganza;
y con tanto valor, con tanta prisa
contra los que le cercan se abalanza,
que hace saltar con ímpetus mortales
de humanos pechos fuentes de corales.

LXXIX.

El pueblo todo alborotado corre
en tan forzoso lance á la defensa;
y aunque pretende restaurar la torre,
lo retiran de allí con furia inmensa;
el Frances que se abanza, porque borre
la infamia, admite triste recompensa,
miéntras los fuertes y membrudos brazos
de Garro hacen la puerta mil pedazos.

LXXX.

Así retumban los Etneos montes
al formidable pavoroso estruendo
de Esterope, Piragmon y de Brontes,
como por todo Alleux se estan oyendo
del intrépido Garro los desmontes;
cerrojos y aldabones van cayendo,
y dexa abierta la prision obscura,
donde apénas entraba la luz pura.

LXXXI.

Desnúdase del yelmo rutilante,
y á los pies de su Rey atento llega;
refiérele el suceso, y al instante
que sus armas se vista ansioso ruega;
admirando nobleza semejante,
á las instancias del varon se niega
Cárlos, diciendo: con diversas leyes
cuida el cielo la vida de los Reyes.

LXXXII.

En fin, tomó la espada, y con arrojo
los dos en los umbrales se presentan:
viendo al Rey los vasallos que en su enojo
el duro ceño de la parca ostentan,
late gloriosamente el humor roxo
en el pecho, é intrépidos se alientan,
siguiendo á su Monarca que á la frente
rompe lo espeso de la opuesta gente.

LXXXIII.

No era mas leve el lastimoso daño
que la gente Francesa recibia
de Artienda y Uriz, cuyo aliento extraño
la salida del fuerte defendia;
porque dando el mas claro desengaño
de su ánimo arrojado y valentía,
se miraba al impulso de su anhelo
alfombrado de muertes todo el suelo.

LXXXIV.

Allí de su ardimiento dió señales
Juan Martinez de Azcona (5), alarde haciendo
de fuerzas á las de Hércules iguales,
pues con ímpetu insólito esgrimiendo
una pesada maza, estragos tales
hizo en los enemigos, que cubriendo
de pálidos cadáveres la tierra,
el mismo paso que defiende cierra.

LXXXV.

Como escollo durísimo que eriza
dentro del mar la peñascosa greña,
quando de éste la bárbara ojeriza
en contrastarlo indómito se empeña,
con montes de agua que enojado eriza,
de sus iras no dexa aun leve seña,
porque al teson altivo que levanta,
quanto se empeña mas, mas se quebranta.

LXXXVI.

Así Rodrigo, Azcona y los restantes,
quanto se opone mas la muchedumbre,
se mantienen mas firmes y constantes,
causando mas horror y pesadumbre
á los que al ver sus armas fulminantes
temian apagar su vital lumbre,
pues quantos se arrojaban á la suerte,
recibian en pago dura muerte.

LXXXVII.

Ya el Monarca llegaba victorioso,
de todos sus vasallos asistido,
dexando á cada paso un lastimoso
padron su noble aliento esclarecido;
y cerrando con ímpetu furioso,
qual rayo de la esfera despedido,
con los héroes todos se incorpora,
y sale al campo que regó la aurora.

LXXXVIII.

Escuderos leales esperaban
con los caballos, y montando apriesa,
atrás el mismo viento se dexaban,
dexando apénas la herradura impresa
los brutos en la arena que pisaban:
la insigne tropa de correr no cesa
hasta las puertas de la hermosa Elvira,
que aplaudiendo el valor dichas respira.

LXXXIX.

Allí se vió el purísimo contento
que la virtud produce; los favores
que agradecido el Rey á tanto aliento
dispensaba á los suyos en honores
que excedian el mismo pensamiento;
y allí se convirtiéron los temores
de la ilustre Francesa en alegría,
pues tan glorioso á Corbarán veía.

XC.

No cesa de mirarle, y advirtiendo
que la divisa del difunto Enrique
le esmalta el pecho, al jóven previniendo,
quiere que á su Monarca signifique
las puras llamas en que estan ardiendo,
porque término tengan, y dedique
en aras de himenéo union dichosa
de su cariño la cadena hermosa.

XCI.

La oportuna ocasion que se presenta,
Corbarán considera, y obediente
al precepto de Elvira, al Rey le cuenta
del amoroso fuego el accidente
que le domina con pasion violenta;
Cárlos aprueba la eleccion prudente;
apresurar su enlace les ofrece,
y honrar lo que un amor fino merece.

XCII.

Parten todos al punto con la dama;
llegan á Amiens, el pueblo alborozado
con las ciertas noticias de la fama,
sin exceptuar edad, sexô ni estado,
por la ciudad alegre se derrama,
explicando su gozo dilatado,
con hymnos y dulcísimas canciones
en honor de los ínclitos varones.

(1) Véase el padre Aleson: anales de Navarra. = Rey Don Cárlos II, cap. 3, y siguientes.

(2) Año de 1356, en el lugar citado.

(3) Con la mayor traicion fué preso el Rey de Navarra por su suegro el de Francia, pues lo hizo disponiendo que el Delfin lo llamase á un convite que dió en Ruan, adonde aquel acudió con gente armada, y sorprehendió al Rey Cárlos II. y algunos de sus parciales que inmediatamente fuéron degollados, y uno de ellos fué el Conde de Harcur.

(4) Entónces se hallaba Amiens en poder del Navarro por derecho de sucesion.

(5) Se señaló mucho en esta accion, y obtuvo por ello varias mercedes que le hizo el Rey, segun consta del privilegio que despachó á su favor en Estella el año de 1360 á 3 de Abril.

ODA.

EL AMANECER.

En brazos del reposo
naturaleza duerme,
esperando que el alba
hermosa la despierte.

El apacible estruendo
de las sonoras fuentes,
que al valle sus cristales
por entre riscos vierten.

El zeloso ladrido
del perro diligente
que de voraces lobos
las asechanzas teme.

El ruisefior que canta
amores dulcemente
á su querida esposa
entre las ramas verdes:

Y los soplos del viento
que troncos y hojas mueven,
son solos los que rompen
del reposar las leyes.

Mas ya sobre las cumbres
de los montes alegres,
por donde los avisos
del claro dia vienen.

Dudoso albor se nota
que por instantes crece,
y á blanquear empieza
las sierras eminentes.

Las sombras se degradan
por puntos, mas de suerte,
que aun no bien se perciben
los rayos que las hieren.

Ya de color mas vivo
se ilumina el oriente;
al albor desmayado
la púrpura sucede,

Y á sus cambiantes bellos
las luces se obscurecen
del astro mas hermoso
de la region celeste:

Ya sobre el mar la aurora
muestra la blanca frente,
y animador rocío
sobre los campos llueve.

Sus cálices fragantes
las flores desenvuelven,
y con alientos blandos
el zéfiro las mece:

Dexan el dulce nido
las aves inocentes,
y saludando al dia
á sus amores vuelven.

Á la heredad paterna,
cantando alegremente,
el labrador conduce
los perezosos bueyes.

El pescador el rio
con pobre barca hiende,
para sacar del agua
las prevenidas redes.

La enamorada jóven
á sus ventanas suele
hallar ramos de lirios,
de rosas y claveles,

Y sazonadas frutas
que, porque de él se acuerde,
valido de las sombras,
su amante la previene.

Dexa el seguro puerto
el navegante, y tiende
las anchurosas velas
que el fresco viento impele.

La humedecida yerba
del campo floreciente,
las blancas ovejuelas
á competencia muerden;

Miéntras que sus hijuelos,
con topes, con juguetes
y caprichosos saltos
á su pastor divierten.

Todo se fertiliza;
todo rejuvenece;
todo en accion se pone;
todo á animarse vuelve.

¡Ó deliciosas horas!
¡feliz una y mil veces
aquel que disfrutaros
en paz dichosa puede!

DESDEN PROVECHOSO.

SONETO.

Huye animoso, mísero forzado,
del cautiverio que le tuvo en pena,
y ante las aras cuelga la cadena
en que vivió infeliz aprisionado.
Así yo del amor escarmentado,
el alma toda de alegría llena,
cuelgo en las aras de la paz serena
el hierro que me tuvo esclavizado.
¡O desden venturoso, que rompiste
prision de tantos años en un dia!
bendigo tus influxos celestiales;
Y para demostrar quanto pudiste,
en vez de tabla ofrezco el alma mia,
y con ella la historia de mis males.

PRISION FELIZ.

SONETO.

¿Y blasonando libertad dichosa
pensabas resistirme eternamente,
quando el Númen del rayo teme y siente
los dardos de mi aljaba poderosa?
Pues mira la cadena rigurosa
con que de esclavo sellaré tu frente;
ella hará que mis víctimas aumente
tu condicion esquiva y orgullosa.
Así amor me decia y me mostraba
de Fili las divinas perfecciones,
con que ¡necio! pensaba castigarme.
Y gozoso exclamé: ¿Qué te costaba,
si habian de ser tales mis prisiones,
haberte adelantado á esclavizarme?

Á CELIA.

ANACREÓNTICA.

De tu divina boca
dame el precioso beso;
acércame tus labios;
inspírame tu aliento;
mi corazon conforta,
porque de amores muero:
viene sobre las alas
del zéfiro ligero
la hermosa primavera;
y apénas lisongero
aquel los troncos besa
que despojó el invierno,
quando recobran todos
sus verdes ornamentos,

reanimando alegres
su hermoso sér primero:
rompe el veloz arroyo
la esclavitud del yelo,
y apénas con sus aguas,
bullicioso y travieso,
besa las mústias plantas
que bordan sus linderos,
quando los ve al instante
de flores mil cubiertos;
y sirve á su belleza
de cristalino espejo:
tú para mí mas dulce
que el arroyo y el viento
son para el verde campo,
pues ves que estoy muriendo,
de tu divina boca
dame el precioso beso.

Á LA MISMA.

ANACREÓNTICA.

Yo, Celia, no deseo
desde imperioso sitio
dictar leyes que todos
obedezcan rendidos;
ni acumular tesoros,
estímulos del vicio;
ni coronar mi frente,
con el laurel divino,
de pocos alcanzado,
de muchos pretendido;
ni en la marcial campaña
postrar los enemigos,
porque mi fama, en alas
de un bárbaro exterminio,

se encumbre y se remonte
hasta el celeste olimpo;
solamente quisiera...
—¿Qué es lo que quieres, Silvio?
Celia, un suspiro tuyo,
en pago de los mios.

Á LA LINDÍSIMA NIÑA DOÑA MANUELA TELLEZ GIRON, ALFONSO PIMENTEL, HIJA DE LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES DUQUES DE OSUNA, DÁNDOLA LOS DIAS,

ANACREÓNTICA.

En una verde isleta
del Carpentano rio
una tropa jugaba
de alados amorcitos;
quando, parando á todos,
el mas gracioso dixo:
¿posible es que incurramos
en tan fatal descuido?
este dichoso dia,
que al año da principio,
¿no es el de Manolita?

¿pues cómo tan remisos
no vamos á obsequiarla
con puro regocijo?
Volemos, sí, volemos
á su precioso hechizo;
sígame el que se precie
de ser de Venus hijo.
Como por la floresta,
con apacible ruido,
enxambre laborioso
de abejas con mil giros
y tornos rompe el ayre,
volando en pos del rico
néctar que entre las flores
derrama el matutino
albor, así encaminan
el vuelo fugitivo
á Manolita hermosa
los tiernos cupidillos:
la festejan y aumentan
las gracias y atractivos,

...

con que dotarla sabia
naturaleza quiso:
unos su frente ocupan;
otros los crespos rizos
inundan del cabello
en trenzas dividido;
otros de sus mexillas
ocupan el distrito:
colgóse de su cuello,
de todos el mas lindo,
y de la tez luciente
resvalando en lo liso,
cayó en el blanco seno
de Manolita, y dixo:
¿quién de todos nosotros
mas venturoso ha sido?

ABENZULEMA.

ROMANCE.

Sobre una alfana pintada
de manchas blancas y negras,
veloz como el pensamiento,
y hermosa como ligera;

El rayo de Andalucía,
el asombro de la guerra,
el honor de los Gazules,
el gallardo Abenzulema;

Absorto en sus pensamientos,
lleno de tristes ideas,
desde Coin á Granada
caminaba á rienda suelta;

Sobre los hombros plegado
el capellar, cuyas sueltas
puntas á embates del viento
en varios giros ondean;

Baxo la marlota rica
jacerina cota lleva;
y las tocas del turbante
acerado casco aprietan:

Corvo alfange damasquino
del lado siniestro cuelga;
y una lanza de dos hierros
ayrosamente maneja:

Poderosa adarga embraza,
en cuyo fondo se muestra
el firmamento pintado,
y enmedio una grande estrella,

Con una arábiga cifra
que su contorno rodea,
y dice: *si esta me falta,*
mas que todas se obscurezcan.

Apresurado camina
á una quinta, cuyas cercas
el fresco y claro Genil
con sus puras aguas riega;

Que allí le espera Zorayda,
Zorayda su amada prenda,
prodigio de la hermosura,
y mucho mas de firmeza;

Porque su padre Aliatar
casarla quiere por fuerza
con un Moro mal nacido,
pero rico en gran manera;

Y del peligro avisado
el valiente Abenzulema,
á socorrer su querida
en alas de su amor vuela.

Contra la robusta alfana
se irrita, porque quisiera
que sus mismos pensamientos
igualase en ligereza:

Y ya derramaba flores
al campo el alba serena,
y del deseado sitio
distante estaba una legua;

Quando detienen los pasos
veloces de su carrera,
tristes femeniles ayes
que á su oido el viento lleva.

Atento á escuchar se para;
repite el ayre las quejas;
y animado á un tiempo mismo
del valor y la nobleza,

Enristra la fuerte lanza,
la adarga al pecho sujeta,
y se dirige hácia donde
las voces dolientes suenan:

Un esquadron de Christianos
á pocos pasos encuentra
que conducian cautivos
á Aliatar y su hija bella;

Pero no tan pronto el rayo,
desprendido de la esfera,
con rápido curso mide
distancias de cielo y tierra,

Como el valeroso Moro
con los enemigos cierra,
sin que la desigualdad
del número le detenga:

Á este hiere, á aquel derriba,
á uno mata, á otro atropella,
y rota la aguda lanza,
al corbo cuchillo apela:

Valientes son los Christianos,
pero el Moro es una fiera
que le han robado los hijos;
venganza ó muerte desea:

Adonde descarga el golpe,
es vana la resistencia,
que no es de la dura parca
mas formidable la diestra:

Al martillar de las armas
retumba la fértil vega,
esparciéndose el estruendo
hasta la nevada sierra:

No decae un solo punto
del Moro la fortaleza;
pero las fuerzas decaen,
que no son los hombres piedras:

Mide el suelo envuelto en sangre,
tanto suya como agena,
quando el christiano adalid
que aquella tropa gobierna,

Y admirando del mancebo
el brio, tuvo suspensas
sus nunca vencidas armas
miéntras duró la pelea,

Con solo una voz las iras
de sus soldados refrena;
que como sacres voraces
se arrojaban á la presa;

Era el Alcides de Murcia,
el Faxardo á quien debiera
hacer estátuas la fama,
coronando sus proezas:

Desmontando del caballo,
al fuerte Moro se acerca,
y estrechándolo en sus brazos,
le dice de esta manera:

Valiente eres, Africano;
gallardamente peleas;
en tu empeño reconozco
tu virtud y tu nobleza.

Si hombres como tú defienden
de Granada las almenas,
dificilmente pondrémos
las roxas cruces en ellas.

Yo te doy la libertad,
y tambien por tí la tengan
esa Mora y ese anciano,
que he cautivado en la vega:

Si enemigos te persiguen,
ó necesidad te aqueja,
soy Faxardo, en Murcia vivo,
allí hallarás quanto quieras.

Atónito el noble moro,
derrama lágrimas tiernas;
que lo que no hizo el acero,
lo consiguió la fineza.

¡Bien se conoce, le dice,
la sangre que arde en tus venas!
¡ahora veo que Granada
de su caida está cerca!

¿De qué sirve que sus muros,
lanzas y adargas defiendan,
si conquistar corazones
sabeis de aquesta manera?

Mas que la vida me has dado;
porque yo no la quisiera,
perdiendo esa hermosa Mora,
que es alma de mis potencias:

Permite ponga los labios
donde las plantas asientas...
no lo consiente el Faxardo,
y sus abrazos renueva.

Despídense enternecidos;
á la hermosa quinta llegan
los tres cautivos, ya libres,
donde sus dichas celebran:

Y Zorayda las heridas
cura de su Abenzulema;
mas con amantes cariños,
que son saludables yerbas;

Y así que hubo recobrado
sus debilitadas fuerzas,
Aliatar le dió á Zorayda,
justo pago á tanta deuda.

MI AMADA.

CANTINELA.

Si saber quieres,
bella pastora,
á quien adora
mi corazon;

Oye las señas
de la hermosura,
cuya luz pura
me embelesó:

Negros y largos
son sus cabellos;
jugar con ellos
solia Amor;

Y entre sus hebras
aprisionado,
de enamorado
tal vez lloró.

Sobre la leche,
que con cautela
de la ovejuela
saca el pastor,

¿Caer no has visto
hojas de rosa
que hacen vistosa
plácida union?

Pues esa misma
orna el semblante
de la que amante
me aprisionó;

Porque en su seno,
frente y mexillas,
sus maravillas
Flora apuró:

Á sus ojuelos
tanta dulzura,
gracia y ternura
el cielo dió;

Que quando abrasan
es de manera
que de la hoguera
place el ardor.

Flor de granado,
rosa temprana,
nácar y grana
sus labios son;

Y el talle jóven
cedro, que mueve
del viento leve
soplo veloz.

Mayor prodigio,
mayor belleza,
naturaleza
nunca formó:

Si ya con esto
no has penetrado
quién ha robado
mi inclinacion;

Llega á esa fuente
tan clara y bella,
y mira en ella
tu perfeccion;

Que sus cristales,
precioso encanto,
te dirán quanto
calla mi voz.

LETRILLA SATÍRICA.

Andar.

Aquel pobre estudianton,
tan pelado de cogote,
yo le ví erguir el garrote
en mas de una oposicion;
y de razon en razon
concluir al mas preciado;
y mendiga el desdichado
porque no supo adular:

Andar.

Ese que tan grave pasa,
es politicon profundo;
quiere gobernar al mundo,
y no gobierna su casa;
discurre y habla sin tasa;
es muy grande proyectista;
pero mayor petardista,
pues no hace sino estafar:

Andar.

¿No ves aquella indecente,
cuya desnudez irrita?
¿no la ves como tirita,
y se da diente con diente?
pues dice que no lo siente,
que hace tiempo de calor,
y que está envuelta en sudor,
por mas que vea nevar;

Andar.

¿Ves aquella que blasona
de gran señora en un coche?
pues yo la ví que de noche
comerciaba de buscona:
y ya luce la persona,
porque trata sin desden
á un rico Matusalen,
que la ha sacado á volar:

Andar.

Aquel es un mercader
que va á la escuela de Christo;
pero en robar es tan listo
como el mismo Lucifer;
lo que diez le costó ayer,
hoy lo vende á veinte y quatro;
pero nunca va al teatro,
porque se quiere salvar:

Andar.

El que pasa por allí
con la cabeza torcida
no oye una Misa en su vida,
no estando la Corte aquí;
que entónces acude, sí,
de palacio á la capilla,
donde se postra y humilla
porque le vean orar:
Andar.

Á una familia mató
esa vieja redomada,
que á la niña desdichada
que la acompaña robó:
como á hija la crió;
y dedicándola al vicio,
hace de su infamia oficio,
vendiéndola sin cesar:
Andar.

Estas y otras muchas gentes,
que contar prolixo fuera,
viven como sino hubiera
penas para delinqüentes:
mas yo sé de diferentes
que el Peñon y Cartagena
las darán posada buena
quando las vean llegar:
Andar.

CUENTO.

De un rico dorado coche
tiraban quatro muletas,
muy jóvenes, muy briosas,
y de condicion revuelta:
paráron junto á una casa,
á tiempo que por la acera
pasaba un frayle muy gordo;
y deteniéndose á verlas,
rezeloso de algun cosque,
iba ya á dar media vuelta,
quando el cochero le dixo:
bien puede su Reverencia
pasar, porque son seguras:
y el frayle, con mucha flema,
repuso: *¿qué son seguras*
las coces, ó las muletas?

EPÍGRAMA.

Á la mi dulce señora,
á la que entre todas bella,
es de mi dichas estrella,
y á todo el mundo enamora;
Á la que me vuelve loco,
y me aprisiona en sus redes,
¿no la conocen ustedes?
=No señor.=Pues yo tampoco.

OTRO.

Doce calvos casualmente
se juntáron cierto dia,
á oir un frayle que habia
predicador excelente:

Pero él ántes de empezar
los miró, y torciendo el gesto,
dixo: *señores, ¿qué es esto?*
¿es iglesia ó melonar?

FÁBULA.

EL MONO Y LAS CASTAÑAS.

Puso Marica
unas castañas
entre el rescoldo,
porque se asáran
mas prontamente;
y Rompe-galas,
mono casero,
que lo miraba,
para sí dixo:
¡ola! ¿castañas?
fruta de invierno,
mucho me agrada;
media docena
caerá sin falta.
...

Fuese Marica;
el mono abanza,
alarga el guante,
pero se abrasa;
y haciendo gestos
dice: ¡caramba!
¿á que me quedo
per *istam sanctam*?
¡castañas mias!
¿cómo sacarlas?
ni aquí hay paleta,
ni aquí hay tenazas;
¡malo lo veo!
así pensaba,
quando tendido
muy á la larga,
al gato mira
que reposaba
junto á la lumbre;
y sin tardanza,
de entrambos lomos

firme lo agarra;
sobre el rescoldo
luego lo encaja;
y como el pobre
siente las asquas,
menea aprisa
manos y patas;
y de este modo
ni una castaña
quedó en la lumbre;
y Rompe-galas,
soltando el gato,
que va que rabia,
de invernal fruta
hinche la panza.
La fabulilla
¿con quiénes habla?
monos plagiarios,
consideradla.

SECCION SEGUNDA.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

MARQUÉS DE SANTA CRUZ

EN EL FELIZ NACIMIENTO

DE SU PRIMOGÉNITO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

MARQUÉS DEL VISO.

ODA.

Llegó el feliz instante,
llegó el alegre dia:
la adversa suerte mia
cambió el fatal semblante:
y compasivo el cielo,
que temor influyó, vierte consuelo.

En la floresta amena
nace encarnada rosa,
nace viola olorosa,
nace blanca azucena,
nacen todas las flores
en la bella estacion de los amores.

Tras de la noche obscura,
que al orbe atemoriza,
con púrpura matiza
del alba la luz pura
el despejado oriente
y entre sus brazos nace el sol luciente.

Pero mucho mas bello,
¡ó jóven generoso!
nace tu hijo hermoso,
á ser augusto sello
de aquella peregrina
casta fecundidad de tu Joaquina.

Crucígero Neptuno,
cuya valiente espada
de glorias coronada,
temiéron uno á uno
lirios, lunas y rosas
de las naciones en el mar famosas.

Desde el celeste asiento,
debido á las acciones
de inmortales varones,
baxa por un momento,
y abraza en rica cuna
el renuevo feliz de tu fortuna.

Infúndele el aliento,
causa de eterno lloro
en el vencido Moro,
quando ondeando al viento
vió banderas sagradas
en Tunez por tu mano tremoladas.

Aquel valor le inspira,
con que del Otomano,
del Franco y el Britano
domeñando la ira,
las cruces Españolas
triunfar hiciste en las fugaces olas.

Bazanes necesita
la dulce patria ahora;
tú, Ninfa encantadora,
cuya virtud escrita
será con rasgos de oro
en el divino sempertino coro,

A tu seno nevado
aplica el bello infante,
y de tu pecho amante
beba regocijado
en leche convertida
sangre de augusta estirpe procedida:

Que del manso cordero,
que humilde va á la muerte,
no nace leon fuerte,
ni caballo guerrero;
ni palomas medrosas
las águilas engendran generosas.

Verase en el espejo
de ilustres ascendientes,
que en partes diferentes,
con próvido consejo
y hazañas inmortales,
perpetuáron su nombre en los anales.

Y como el generoso
veloz hijo del viento,
que lleno de ardimiento
en el campo abundoso,
de lo mejor de España,
que el raudo Betis con sus aguas baña;

Si oye clarin que llama
á la marcial pelea,
impaciente desea
desahogar la llama
que su espíritu enciende,
y con dificultad al freno atiende;

Así en años mejores,
el jóven compelido
del honor adquirido
por sus antecesores,
ya con la verde oliva,
ya con la rama de la Ninfa esquiva,

Sus glorias emulando
conseguirá igualarlas,
y acaso superarlas,
su nombre eternizando
en quanto el sacro Apolo,
mira desde este hasta el opuesto polo.

¡Oh! la suerte prospere
los votos que dirijo
al cielo por tu hijo:
el orbe le venere:
y la patria afligida
halle un apoyo en su dichosa vida.

ESPERANZA PERDIDA.

SONETO.

Dispone, labra y siembra con fatiga,
próvido agricultor, fecundo suelo,
que ofreciendo primicias á su anhelo,
le lisongea en una y otra espiga:
Mas tempestad furiosa y enemiga
fuego y piedras arroja desde el cielo;
y á mirar que fué inútil su desvelo
con imprevista crueldad le obliga:
Así yo ¡ay triste! quando Dios queria,
lisongeado de amoroso encanto,
me ví cercano á un bien que apetecia;
perdíle, y la esperanza troqué en llanto;
¡fiero rigor perder en solo un dia
lo que cuesta adquirirse tiempo tanto!

Á LAURA

ANACREÓNTICA.

¿Cómo podré librarme
de la inquietud tirana
que el hijo de Citeres
en mis sentidos causa?
Si al bosque me retiro,
por sus veredas anda,
aun mas que de las fieras,
cazador de las almas:
si en el inmenso golfo
pretendo huir sus ansias,
Neptuno me responde
que es diligencia vana,
pues él probó en sí mismo
las flechas de su aljaba;
al ayre huir no puedo;

pero aunque yo volára,
¿quáles fueran mejores
las mias ó sus alas?
en ayre, mar y tierra
gobierna rige y manda;
¿con qué no habrá remedio?
Sí le hay, hermosa Laura;
escóndeme en tu pecho,
que amor allí no alcanza.

LAS DOS TÓRTOLAS.

ANACREÓNTICA.

De un arroyuelo hermoso
á la márgen florida,
así á la hermosa Idalba
su Silvio la decía:
luz de mis ojos, toma,
toma, querida mia,
estas dos amorosas
y tiernas tortolillas;
no temas que se mueran,
que ya son grandecitas,
y en las umbrosas selvas
de amor las dos suspiran:
cuidalas, dueño mio,
pero no las dividas.

ni un punto las separes,
en una jaula misma
podrán gozar alegres
sus amantes caricias,
y así no echarán ménos
la libertad perdida.

¡QUÉ MISERIA!

SONETO.

Larga carrera amar, la vida breve;
duro el principio, y lleno de tormento;
dudoso el acertar, y á par del viento
es la ocasion precipitada y leve:
Por mas que su doctrina blanda apruebe
Cupido de su escuela en el asiento,
mil penas suele dar por un contento,
y este tan frágil como al sol la nieve:
Verdugo del deseo es la esperanza;
los zelos furia son, y luego llega
la posesion del tedio á los umbrales:
Y sin embargo, ¿tanto aplauso alcanza
secta tan vil, en sus engaños ciega?
¡misera condicion de los mortales!

CARTA DEL AUTOR Á DON ESTANISLAO SOLANO, SU ÍNTIMO AMIGO, QUEJÁNDOSE DE SU OLVIDO.

Se arrancarán los montes
de este nativo suelo,
y con rápido vuelo,
de estraños orizontes
aumentarán las cumbres
sus erizadas toscas pesadumbres.

Dará estrellas el prado,
flores el firmamento,
cuyo elevado asiento
sufrirá el corvo arado;
y de las claras fuentes
volverán á su orígen las corrientes.

Será el amor discreto,
la verdad adorada;
tendrán una morada
el vino y el secreto,
el honor y vileza;
paz tendrá el Ponto, y la muger firmeza.

Ya nada habrá imposible,
pues con tan breve ausencia,
en fria indiferencia
cambiaste lo apacible
de la amistosa llama,
que pudo ser asunto de la fama.

Quando yo hacia oficios
de amor como ninguno,
y á Tetis y Neptuno
votos y sacrificios,
desde la noche al dia,
por tu bien tiernamente dirigia,

Tú ya en mí no pensabas;
mudable como el viento,
y mas que el pensamiento,
la amistad olvidabas,
formando en tu memoria
miras de elevacion, planes de gloria.

¡ Insensato! ¿ Qué honores,
qué aplausos y riquezas,
qué brillos, qué grandezas,
qué puestos, qué favores
puede darte el destino
como una alma de amor, un pecho fino?

¿ Tan fuerte es el encanto
del Gaditano suelo,
que asi convierte en yelo
un fuego que ardió tanto,
que qualquiera juzgára
que ni el hondo sepulcro lo acabára?

Sí, sí; aleves sirenas
de esa playa arenosa,
con vista ponzoñosa
y con palabras llenas
de verdad aparente,
tu corazon cautivan blandamente.

¡ Ah ! poco Ulises eres;
ni á la voz del sentido
le cierras el oido;
y en pos de los placeres,
de sed viciosa lleno,
bebes ansioso femenil veneno.

Vendrá, vendrá algun dia
en que el remordimiento,
hijo del escarmiento,
en mísera agonía
convierta los placeres,
que á la razon y á la amistad prefieres.

La Circe encantadora
que tanto te seduce,
tambien si ahora luce,
se eclipsará su aurora,
y escribirás su daño
en el templo fatal del desengaño.

Ó la verás dexarte,
y presa en otros brazos,
sin desatar tus lazos,
por otro abandonarte,
qual suele la abejuela
que dexa al aguijon, y libre vuela

Entónces en tu alma
sentirás el tormento
mas duro y mas violento,
que solo el tiempo calma;
pero dexa un vacío
horrible, melancólico y sombrío.

Entónces, afligido,
¿buscarás el consuelo
del amistoso zelo
que tanto has ofendido?
¿acudirás cuitado
al ara que tú mismo has profanado?

Vuelve en tí; todavía
es tiempo; abre los ojos;
y los ricos despojos
que ofreces cada dia
al impudente vicio,
sean de la razon fiel sacrificio.

¿Por qué, por qué no imitas
el fraternal exemplo,
y de la gloria al templo
no subes y concitas,
qual tu valiente hermano,
toda tu indignacion contra el Britano?

¿No le ves sin sosiego
gozarse en la fatiga,
á la armada enemiga
aparejando el fuego
que acabe con las Rosas,
solo por viles medios victoriosas?

¿No ves que se desvela
para que el ciudadano
viva alegre y ufano,
que al mísero consuela,
al decaído aníma,
y por todos su vida desestima?

Esto, pues, ó Tansilo,
es lo que ha de atraerte;
si obrares de esta suerte,
si imitas tal estilo,
y por eso me olvidas,
mis memorias daré por bien perdidas.

¿Mas cómo de otro modo
tú proceder pudieras,
criado entre banderas,
y lleno de honor todo,
espejo de nobleza,
mas por virtud que por naturaleza?

Si te ofendí, perdona:
amor es delicado;
el mio está agraviado,
y su razon abona
el ver que no cumpliste
lo mucho que al partir me prometiste:

En fin, si me amas, dexa,
sino es tu deber, quanto
del apacible encanto
de la amistad te aleja:
vuelve, ven á mis brazos,
y eternos duren tan amantes lazos.

...

MEMORIAL QUE, EN ESTILO BURLESCO, COMPUSO EL AUTOR PARA UN ÍNTIMO AMIGO SUYO, PINTANDO LA SUMA INFELICIDAD EN QUE SE HALLABA, Y SOLICITANDO LA PROTECCION DE UN CABALLERO DE MUCHO VALIMIENTO.

DÉCIMAS.

Pues que la fama inmortal
tan piadoso os considera,
sedlo conmigo siquiera
en leer este memorial;
os contaré de mi mal
las crueles tiranías
que acabando van mis dias;
porque son, en mi conciencia,
grandes, como Vuecelencia,
y extremadas, como mias.

Con once años de Abogado,
que son once eternidades,
once mil necesidades
son, señor, las que he ganado:
totalmente rematado
del hambre me llego á ver;
no me puedo en pie tener;
y en tan desdichado abismo,
si no me como á mí mismo,
no tengo ya que comer.

Pronto oireis que perdí
mi flaco vital estambre,
pues no puedo comer de hambre,
y el hambre me come á mí:
pocos dias ha leí
que la dieta natural
preserva de todo mal;
y dixe con impaciencia,
si es segura esta sentencia,
yo debo ser inmortal.

En san Felipe el Real
hay un retrato divino
del beato Tolentino
tan vivo, tan natural,
tan perfecto, tan cabal,
que al mirar tanta destreza,
la vista á dudar empieza
si su ajustado nivel,
es efecto del cincel,
ó de la naturaleza.

Yo que miré el perdigon,
embistiéndole engañado,
le dí tan fuerte bocado,
que le quité medio alon:
no fué rémora á mi accion
la dureza en lance tanto;
y por comer, sin espanto
proseguí con ansia ciega;
y si el sacristan no llega,
creo que me como el santo.

En mis vestidos enfada,
y la cólera despierta,
verlos tanta boca abierta
y yo la mia cerrada;
de banderas rodeada
se mira la ropa mia,
y en desdicha tan impía,
señor, si lo consideras,
verme con tantas banderas
me ha de dar alferecía.

Entre otras ropas, ufano,
solo al tiempo ha resistido
un manteo, mas raído
que conciencia de escribano;
de pringue está tan lozano,
que si alguna visitilla
de cumplimiento me pilla,
si acaso llego á sentarme,
quando quiero levantarme,
saco colgando la silla.

Como la suerte me humilla
á estado tan lastimero,
habito un quarto tercero
con honores de guardilla;
libre estoy de la polilla;
pues por partes mil quebrado,
furioso el viento irritado
entra á verme; y para mí,
lo mismo es vivir allí,
como vivir en el prado.

Para librarme del trato
de mucho infernal raton,
me veo en la precision
de tener conmigo un gato:
al llegar del sueño el rato,
se pone de centinela;
y aunque nada me consuela,
me rio entre mis enojos,
solo de ver que sus ojos
me suelen servir de vela.

Tan flaco, tan vegestorio
estoy con lo que padezco,
que me dicen que parezco
desertor del purgatorio:
á todo el mundo es notorio
de mi fortuna el desayre;
y sin que sea donayre,
como ha tanto que no como,
me pongo en las piernas plomo,
porque no me lleve el ayre.

Para cañon de escopeta
me dixéron que servia;
pero, señor, en el dia
ni aun sirvo para lanceta:
yo os juro á fe de poeta,
juramento en mi el mas propio
que tanta flaqueza acopio,
que si entran á visitarme
mis amigos, para hallarme
se valen de microscopio.

Y pues ya por mis razones
no ignorais el mal que paso,
no seais conmigo escaso,
lloved en mí bendiciones;
participe vuestros dones
un ingenio abandonado,
que yo pediré postrado
al sumo Ser poderoso,
que os haga á vos tan dichoso
como yo soy desdichado.

Á LA INDIFERENCIA DE CELIA.

CANCION.

¿Y nunca la esperanza lisongera
consolará mi alma dolorida,
víctima de un rigor indiferente?
Y Celia hermosa, mas que en primavera
la rosa, que su pompa colorida
del cáliz desenlaza el sol naciente,
¿nunca mi amor ardiente
pagará con amores,
creciendo á sus rigores
la abrasadora llama
que por mi triste pecho se derramá?
¡amor desventurado,
tan bien sentido quanto mal logrado!

Las fieras en las ásperas montañas,
las aves en el viento vagoroso,
los peces en el piélago inconstante;
quanto la tierra abriga en sus entrañas;
quanto registra el sol esplendoroso,
todo cede al amor, todo es amante:
mas porque al orbe espante
mi trágico destino,
tú sola, á quien previno
la gran naturaleza
con el extremo de mayor belleza,
libertad mal segura,
prefieres del amor á la tenura.

Dióte la providencia perfecciones,
y una alma por sí sola poderosa
á hacer feliz al mas desventurado;
é ingrata á tantos celestiales dones,
blasonando de libre y rigurosa,
abusas del poder que te se ha dado:
si á todos ha obligado

el cielo á idolatrarte,
¿por qué, por qué excusarte
á la correspondencia,
si tu esquivez de injusta te sentencia?
ama, no tardes, ama,
que el tiempo vuela, y la ocasion te llama.

El Númen poderoso, en flechas de oro,
acaso alguna asestará á tu pecho
que á un amador indigno te sujete;
y reduciendo á sempiterno lloro
tu corazon, de libre satisfecho,
verás que la venganza me promete:
¿qué delito comete
quien ama con pureza?
te dió naturaleza
índole tierno, sientes,
¿y excusarás de amar los accidentes?
¡no hay contra amor talento,
ni reflexion, cautela ni escarmiento!

Tú, dura á mis suspiros, no dudando
que al tierno amor es dado solamente
hacernos venturosos, ¿no amarias?
tiempo vendrá, mi bien, que al yugo blando
del ciego Dios inclines dulcemente
el corazon, que ahora de él desvias;
maldecirás los dias
que indiferente fuiste;
y quanto no quisiste
tanto amarás mas fuerte,
despreciando los riesgos, y aun la muerte.
¡Ó bienaventurado
aquel que tal ventura haya logrado!

En tanto ¡ó cielos! Silvio ya habrá muerto,
ó entre remotos climas estrangeros
arrastrará su mísera cadena:
el orbe para mí será un desierto;
impenetrables selvas, bosques frios
serán mudos testigos de mi pena:
mi vida siempre llena

de bárbara amargura,
será en la edad futura
exemplo á los amantes
que mueran de infelices y constantes:
¡Ó Celia! Celia hermosa,
¡compadece mi suerte, y sé dichosa!

EL PAXARILLO CONSOLADOR.

ROMANCE.

En torno de su querida,
cautiva en estrecha jaula,
de un tirano cazador
por la crueldad villana,

Un paxarillo inocente
que con ternura la amaba,
con inquietud extendia
las leves veloces alas:

Á impulsos del sentimiento
que su corazon traspasa,
muerde los hierros crueles
que de su bien le separan:

Pero viendo á tanto empeño
todas sus fatigas vanas,
los melancólicos ojos
fixando en su bien-amada,

Con acentos que agradables,
aunque dolientes, exhala,
parece que la decia
con enamoradas ansias:

Ten paciencia, prenda mia,
porque la fortuna varia,
estable solo en no serlo,
tambien de adversa se cansa,

Suele llegar la ventura
quando es ménos esperada:
no hay cosa que se resista
al tiempo y á la constancia:

Tiempo llegará sin duda
en que en las selvas amadas,
convirtamos en dulzuras
las que ahora son desgracias:

Entre los quietos silencios
de las soledades gratas,
baxo sombras apacibles,
y junto á las fuentes claras,

Disfrutarémos gozosos
la dulce paz deseada,
la paz de los corazones,
nuevo ser á amantes almas.

Si todo en el orbe espira,
si todo muere y acaba,
¿han de ser para nosotros
invencibles penas tantas?

¡Quién nos hará desdichados
si te amo y tú me amas!
piérdase todo, bien mio,
ménos amor y esperanza:

Yo en tanto suavizaré
la prision que te maltrata,
cantando de tu hermosura
las perfecciones y gracias:

Padeceré si padeces,
yo cantaré si tú cantas,
yo lloraré si tú lloras,
todo tuyo, y mio nada:

Dixo el tierno paxarillo,
y alegró á su prenda amada,
que con el pico de rosa
correspondió tan humana,

Que por entre duros hierros
su alimento le regala;
fuese alegre, que con poco
se contenta el que bien ama.

LETRILLA.

Madre la mi madre
yo tengo un aquel,
que dentro del pecho
siento no sé qué:

Yo vide el disanto
un lindo doncel,
mas fresco y hermoso
que el florido mes:

Sus cabellos de oro,
de plata su tez,
rosas sus mexillas,
sus labios clavel:

Sus ojos de fuego
sin duda, porque
solo de mirarlos
me sentia arder.

Sacóme á la danza,
¡qué alegre baylé!
y me dixo cosas
mas dulces que miel.

Acabóse el bayle
al anochecer,
y me hallé en tinieblas
al verme sin él:

Afligida entónces,
¡quánto me acordé
de los girasoles
de nuestro vergel!

Porque el sol apénas
se llega á esconder
tras de esas montañas
que enfrente se ven;

Al punto les entra
una languidez,
que las cabecitas
no pueden tener:

De la misma suerte
yo, madre, quedé
marchita, angustiada
al irse mi bien.

De aquí á dos disantos
prometió volver;
pero para entónces
yo me moriré:

Ni el sueño conozco,
ni puedo comer,
y lloro y me quejo
sin saber por qué;

El campo me enfada,
la aldea tambien,
en nada hallar puedo
ni un leve placer:

Sobre el corazon
un peso cruel
aun de que suspire
me embarga el poder;

Me abraso y me hielo,
y á mi parecer,
si este mal prosigue
desesperaré.

¡Ay madre! ¿qué es esto?
dígame lo que es:
¿si me ha dado hechizos
el lindo doncel?

=Con la causa aciertas
de todo tu aquel:
hechizos de amores
te han dado á beber.

=¿Y no habrá remedio?
=¿Pues no le ha de haber?
=¿En dónde? =En la Iglesia.
=¿Pues, madre, ¿qué haceis

Que no me llevais?
=Ya te llevaré.
=¿Quándo? =Quando vuelva
tu amado doncel,

Y diga ante el Cura
que te quiere bien;
que este de tus males
el remedio es.

DESPEDIDA.

ROMANCE.

Para siempre os abandono,
pastoras de Manzanares,
porque mi querida Celia
no quiere que os acompañe:
Ella dice que depende
su dicha de mis verdades,
y que el ponerlas á riesgo
no es muy seguro dictámen;
Solo de no conocerse
sus desconfianzas nacen,
que sino ¿cómo cupiera
el tener zelos de nadie?
Direis ¿quién es esa Celia,
para que tanto la ensalces?
¡ah! no pisó otra mas bella
del rio la verde márgen:

El cielo todo en su alma,
todo el sol en su semblante,
toda la gracia en sus ojos,
y todo el brio en su talle,

Esta es mi Celia; notad
si para que la idolatre
en tan soberano objeto
tengo disculpa bastante.

Tiempo fué en que yo burlaba
de los gallardos zagales,
tratando como locuras
sus sentimientos amantes;

Para vengarse el dios ciego
hizo que á Celia mirase;
y entre mirarla y rendirme
no sé quál pudo ser ántes:

Pero amor quedó burlado;
porque siempre hiciéron y hacen
felices correspondencias
dichosas cautividades:

No me vereis qual solia,
en vuestras fiestas y bayles,
acompañar con la lira
vuestros rústicos cantares:

Solo con mis pensamientos,
ya en el monte, ya en el valle,
cantaré dichas de amores
en mis dulces soledades:

=Pero, Celia, ¿no es posible
que tal vez llegue á olvidarte?
Me dice que no; y la creo:
¿cómo ha de mentir un ángel?

Con que si os dexo, pastoras,
es fineza, no desayre,
porque Celia es muy zelosa,
y yo demasiado amante.

...

IMITACION DE LA CÉLEBRE CANCION QUE SE ATRIBUYE Á BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA, Y EMPIEZA:

Ufano, altivo, alegre, enamorado, &c.
y es del Doctor Mirademescua.

CANCION.

Entre las ramas de un antiguo pino
al tierno esposo, en cuyo amor ardia,
una blanca paloma acariciaba;
y con arrullos que su pecho fino,
exhalado en ternura, despedia,
su amorosa inquietud manifestaba:
las alas desplegaba,
y saltando veloz de rama en rama,
la vida de su llama
y la dulce ocasion de su contento
rondaba con inquieto movimiento:

mas ¡ay! que con anhelo,
famélico neblí, batiendo el vuelo
voraz y presuroso,
de su lado arrebata el tierno esposo,
y á sus ojos terrible,
lo deshace en un punto indivisible:
¡ay paloma inocente!
¡grave mal! ¡triste fin!.. hado inclemente!

Sobre un bruto andaluz fuerte y lozano,
mísero descuidado caminante,
salió á la luz primera de la aurora;
midió veloz la selva, el monte y llano
con pecho alegre y plácido semblante,
sin temer la fortuna engañadora;
y quando Febo dora
con su carro magnífico y luciente
el mar del occidente,
se presentó á su vista muy vecino
el deseado fin de su destino:
mas ¡ay! que de la esfera

tempestuosa nube se apodera;
y el caballo aturdido
de un horrísono trueno al estallido,
furioso se desboca,
y estrella á su señor contra una roca:
¡trágica desventura!
¡de mi destino sin igual figura!

Con incierta esperanza envanecido,
al punto alegre que la luz del alba
de la noche vencia los horrores,
un almendro, orgulloso por florido,
al ya naciente dia hizo la salva,
desenlazando sus hermosas flores:
sus cándidos colores,
su balsámico olor y su frescura,
su aseo y hermosura
al sol enamoraban,
y sus rayos el árbol fecundaban:
¡Mas ay! que por la tarde,
de su activo rigor haciendo alarde,

helado norte agudo
de todas flores le dexó desnudo,
siendo ya pompa vana
quanto fué ostentacion por la mañana:
¡ay árbol miserable!
¡solo con mi esperanza comparable!

Roto el trenzado arnés y dura malla
á fuerza de las armas enemigas,
un soldado sediento, no vencido,
se salió del ardor de la batalla;
y buscando remedio á sus fatigas,
á pocos pasos resonó en su oido
el apacible ruido
de despeñada cristalina fuente;
y á su clara corriente,
cuya risa su sed mas incitaba,
el anhelante labio ya aplicaba:
¡Mas ay! bala perdida
por la suerte á su pecho dirigida,
le hirió de tal manera

que el tierno corazon le sacó fuera,
dexando los cristales
de la fuente teñidos en corales:
¡ ay desgraciada vida!
¡quánto eres á la mia parecida!

La vid y el olmo con estrechos lazos,
union se prometian duradera
contra el rigor del hielo y de los vientos:
duplicando á porfia sus abrazos,
quando la deseada primavera
á las plantas da verdes ornamentos,
con fecundos alientos
que de estacion tan grata recibiéron;
de esmeralda vistiéron
las amorosas ramas que enlazadas
eran de los amantes envidiadas:
¡mas ay! que los sañudos
golpes de la segur sus fuertes nudos
violentos destrozáron,
y á entrambos en el suelo derribáron;

sin que de tanta ofensa
su recíproco amor fuese defensa:
¡ay funesto destino,
exemplar de mi suerte peregrino!

Mi corazon amante y complacido,
Filida, en tu agradable compañía
el camino seguia de quererte:
lo incierto de la suerte dió al olvido,
su esperanza dichosa florecia;
y anhelando tan solo á poseerte,
para que de esta suerte
pudiese del raudal de tus dulzuras
beber las aguas puras,
parecia que el término tocaba
del dichoso destino á que aspiraba:
¡mas ay! que su deseo
fué la paloma viuda y sin empleo,
fué el muerto caminante,
fué el almendro marchito en un instante,
fué el mísero soldado,

la vid cortada, el olmo destrozado;
pues por modos fatales,
de todos juntos padeció los males.

CUENTO.

Un marinero que ocho años
ausente se estuvo en Lima,
volviendo á España encontró
su muger enriquecida:
preguntóla ¿quién te ha dado
esa brillante sortija?
este anillo, respondió,
me ha caido en una rifa.
=¿Y ese relox guarnecido?
=Ese me le dió una tia.
=Pero ¿y esos dos muchachos,
que su madre te apellidan?
=¡Qué pesado! ese es un ambo
que saqué en la Lotería.

¿QUÉ ME QUEDA?

SONETO.

Del halago del vicio seducido
abandoné de la virtud la senda:
viví sin modo, término ni rienda
en infames deleytes sumergido:
Malogré de mi edad lo mas florido,
huyendo aun los recuerdos de la enmienda;
y el desengaño en fin corrió la venda
con que tuve el discurso entorpecido:
Vime; pero me hallé tan diferente,
que parecia débil sombra vana
al alto sér del hombre cotejado;
Y ahora, triste, lloro amargamente;
pues de los gustos de mi edad lozana
solo remordimientos me han quedado.

LETRILLA SATÍRICA.

¿Y qué tenemos con eso?

Está el médico ocupando
la mesa del mediator,
olvidado del dolor
de uno que dexó espirando;
prosigue alegre jugando,
y en tanto que se divierte,
paga el otro con la muerte
de el guadaña el embeleso:

¿Y qué &c.

El que ayer era un pelon,
y no pasó de cochero,
hoy la echa de caballero
de antiquísimo blason:
quiere que le llamen *Don*,
porque agradó su muger
á un señor que mantener
quiere con pompa su exceso:

¿Y qué &c.

Un pícaro es festejado
porque con gracia murmura,
y no se halla honra segura
de su labio envenenado;
pero yo soy despreciado
porque quiero asegurar
que es de buenos el honrar,
y el no hacerlo poco seso;

¿Y qué &c.

Á un hombre mantuve yo
de limosna muchos dias;
á fuerza de picardias
á un gran puesto se elevó:
ayer junto á mí pasó,
y del favor olvidado,
por no verme, hácia otro lado
volvió la cabeza tieso:

¿Y qué &c.

EL CUERDO Y EL NECIO.

FÁBULA.

En pos de las moscas
que le impacientaban,
un necio, corriendo
por toda la casa,
contra ellas furioso
blandia una vara,
sin sacar mas fruto
que el de alborotarlas:
para una que heria,
mil se le escapaban;
y en tan fatigosa
desigual batalla,
estaba el tal hombre
que el quilo sudaba:
entónces un cuerdo,

de miel delicada
un vaso dispone,
con que sin tardanza,
al olor suave
que el manjar exhala,
acude á millares
la moscuna casta;
la viscosidad
sus alas embarga;
y al verlas ya presas,
con adusta cara
dixo el cuerdo al necio
aquestas palabras:
con miel, no con palos,
las moscas se cazan;
lo que no la fuerza,
el agrado alcanza.

LA ÁGUILA Y EL ZORRO.

FÁBULA.

Á una ostra desventurada
que entre sus garras tenia,
en vano engullir queria
una águila coronada;

Pues toda la fortaleza
de su esfuerzo singular,
no podia contrastar
de la concha la dureza:

Mirando su afan prolixo
un zorro que á caza andaba,
y cerca de allí pasaba,
de esta manera la dixo:

No me canso de reir
tu poco descernimiento,
pues no logras un intento
tan fácil de conseguir:

Elévate á grande altura,
y suelta la ostra allá,
la concha se romperá
dando en esa peña dura:

Luego muy despacio baxas,
y con placer infinito,
consiguiendo tu apetito
en el buche te la encajas.

La Águila se remontó
el dictámen aprobando,
con que la ostra soltando,
en la peña la estrelló:

Baxó luego apresurada,
pero ya el Zorro taimado
la ostra habia atrapado,
con que se quedó burlada.

De esta fábula el espejo
nos dexa bien avisados,
que de los interesados
nunca es seguro el consejo.

EPÍGRAMA.

De un clavel en la frescura
que besar Fili solia,
se escondió Cupido un dia,
por sorprehender su hermosura:
De tiempo á distancia poca
Fili el beso satisfizo,
salió Cupido ¿y qué hizo?
quedar cautivo en su boca.

OTRO.

De parto estaba, y penoso,
la pobre muger de Lucas:
ponia el grito en los cielos,
sordos á sus quejas muchas:
Lucas tambien se quejaba
de verla en tanta apretura;

y ella, para consolarle,
le dixo: *no me consumas;*
no llores por mis dolores,
que tú no tienes la culpa.

EPÍGRAMA.

En el jardin de Cupido
rosas Irene cortaba,
yo que atento la miraba
la dixe compadecido:
No hagas de atrevida alarde;
no quieras rosas cortar;
mira que te has de clavar;
y ella respondió: *ya es tarde.*

CUENTO.

Una misma habitacion
ocupaban dos hermanos
tan parecidos, que nadie
podia diferenciarlos:
á uno de ellos pretendia
hablar en secreto un payo:
al portero llama, y este
le dice muy mesurado:
¿á quál de los dos buscais?
=A el alto. =Los dos son altos.
=Busco al mas flaco. =Los dos
son iguales en lo flaco.
=Busco al que es casado, y tiene
una muger que es un pasmo.
=Los dos tienen dos mugeres
que es cada una un milagro.
=Pues, señor, busco al que silvan

por la calle los muchachos.
=Amigo, aun eso no basta,
porque los silvan á entrambos.

CUENTO.

En Cádiz una Gitana
de pronta y aguda lengua,
al Abogado de pobres
acudió, porque la hiciera,
quanto pudiera ser ántes,
una peticion de aquellas
que se llaman de caxon,
y se hacen en quatro letrás:
díxola el Jurisconsulto:
está bien; mas ya que pierda
el tiempo en servirla, vaya
por papel sellado, y vuelva.
=¿Y quánto será bastante?
=Como cosa de una resma:
y ella respondió: *pues qué*
¿va usté á hacerme una cometa?